



RCG Las Palmas

125 años jugando al golf

El 17 de diciembre de 1891 se oficializó la aparición del golf como deporte y actividad social en la isla de Gran Canaria, el primer vestigio en España

Fútbol, tenis, cricket, hípica, polo... y golf. La lista de deportes creados por británicos y practicados sobre hierba es muy amplia, tanto como el afán de los ingleses por establecerse más allá de sus islas.

Esto, unido a que dejan huella allá por donde pasan, han hecho que desde hace decenas de años diversos deportes se practiquen en prácticamente todo el planeta. El nuestro, el golf, apareció en España hace ya ciento veinticinco años de la mano de un grupo de británicos que decidieron aprovechar uno de los mejores climas del mundo para practicar su deporte favorito. Y lo hicieron en Gran Canaria...

Aquellos locos británicos...

A finales del siglo diecinueve un grupo de británicos afincados en Gran Canaria y aficionados al golf tomaron una decisión que marcaría el inicio de este deporte en nuestro país, crear el Las Palmas Golf Club con campo y sede en una parcela propiedad de la sociedad Blandy Brothers & Cia., situada en los actuales barrios de Escaleritas y Altavista de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. Aunque, como indica el periodista e historiador del golf grancanario José Rivero, se tienen referencias de la práctica del golf en la isla desde hacía varias décadas, no fue hasta el 17 de diciembre de 1891 cuando se oficializó la aparición del golf como deporte y actividad social en la isla.

Los socios fundadores, con apellidos como Blandy, Melland, Cragg, Barker, Forman, Ferguson y Hutchinson, entre otros, dieron el pistoletazo de salida al primer club de golf en España.

En aquella época, en la que se jugaba con palos de hickory y bolas de guttapercha, con pantalón bombacho y gorras planas ellos – faldas largas en el caso de ellas–, en nuestro club decano de España se organizaron las primeras competiciones y se crearon los primeros trofeos de golf de nuestro país, como la Copa Palmer (1894), la Copa Robinson (1896), la Copa Kennedy Erskine (1902), la Copa Medrington (1904), la Copa Pagan (1906) y la Copa Cragg (1907). Todas ellas copas históricas que se juegan todos los años y se conservan en las vitrinas. Un trozo de historia del golf español a los que unos pocos privilegiados jugadores añaden su nombre cada año.

Visitas ilustres desde el primer momento

Durante los primeros años de vida, el campo recibió la visita de diversos profesionales de golf británicos, destacando la presencia de varios ganadores de The Open Championship como John Ball y Harold Hilton en 1898, evento considerado como el primer acontecimiento de golf profesional registrado en nuestro país, y Henry Cotton, uno de los golfistas profesionales más relevantes del momento, en 1949.

Otras personalidades, tanto del deporte como de la alta sociedad, visitaron el Las Palmas Golf Club a lo largo de las primeras décadas del siglo veinte, contando el campo del Lomo del Polvo con cierta notoriedad en el Reino Unido.

Varias de las expediciones que partían desde Gran Bretaña rumbo a sus colonias sudafricanas recalaban en Gran Canaria y algunos de sus integrantes aprovechaban para jugar ese campo de golf del que habían oído hablar.

Poco después del final de la Guerra Civil española el club grancanario inició un proceso de cambio, acordando en diciembre de 1939 traducir los estatutos al castellano e iniciando conversaciones con la Federación Española de Golf con vistas a su integración en ella.

Tras celebrar el cincuentenario del club en 1941, fueron presentados estos estatutos a la Federación Nacional, aprobándose en 1944. Poco a poco el Club de Golf de Las Palmas fue incorporando nuevos socios canarios, llegando a ser Laureano de Armas el primer presidente del club no británico de su historia, en 1930.

Como recientemente comentaba Fermín Martínez, socio más antiguo del Club de Golf Las Palmas y de los últimos golfistas vivos que jugaran en el recorrido original, *“el campo de Lomo del Polvo era muy complicado, muy*

Fotos: RCG Las Palmas

En los primeros años se jugaba con palos de hickory y bolas de guttapercha, con pantalón bombacho y gorras planas ellos, faldas largas en el caso de ellas





**“
El RCG Las Palmas ha
acogido los más
prestigiosos torneos y de
sus entrañas han salido
grandes golfistas, con
Rafael Cabrera-Bello como
último ejemplo**”

difícil de jugar. Hacía mucho viento, de hecho la casa club disponía de una bandera que nos avisaba si se podía jugar o no ese día: si se arriaba la bandera nos ahorrábamos el paseo hasta el Lomo del Polvo”.

“El campo tenía algunas piedras – continúa Fermín Martínez–, también tuneras y tabaibas que lo complicaban aún más. ¡Y en esa época había que jugar donde estuviera la bola, fuese donde fuese! Pero eran dieciocho hoyos muy divertidos. En ellos aprendí a jugar y pude practicar mi chip, era la envidia de muchos y el golpe con el que ganaba partidos”.

El doctor Martínez, con cien años y varios meses a sus espaldas, es asimismo historia viva del golf español, de los pocos que aún quedan que jugaron con palos de madera como algo habitual y que pueden relatar en primera persona cómo se desarrolló el proyecto de construcción del nuevo campo del entonces Club de Golf de Las Palmas, ya a mediados del siglo veinte.

Nuevos tiempos, nueva sede

La paulatina expansión de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria fue absorbiendo progresivamente el campo, llegando a reducirlo a únicamente dos hoyos. Algo más de medio siglo después de su inauguración, y recién terminada la Segunda Guerra Mundial, en 1946 los directivos del Las Palmas Golf Club iniciaron la búsqueda de un nuevo emplazamiento en donde crear un nuevo recorrido y una casa club acorde al volumen de la masa social.

Tras desestimar crear un campo tipo links y valorar distintas localizaciones cercanas a la ciudad, incluyendo una en la que actualmente se encuentra la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y otra cercana al actual aeropuerto, además de una tercera en el barranco de La Angostura, en 1949 la Junta Directiva aprobó la ubicación del nuevo campo en los terrenos de Los Llanos de Bandama, a los pies del pico y de la caldera del mismo nombre.



La paulatina expansión de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria fue absorbiendo progresivamente el campo original, que se trasladó en 1957 a su actual ubicación en Bandama

El actual campo de Bandama se construyó sobre unos terrenos propiedad del Cabildo Insular de Gran Canaria, un área declarada como de utilidad turística y municipal por el Ayuntamiento de Santa Brígida, tras un largo periplo de gestiones con los organismos oficiales y deportivos.

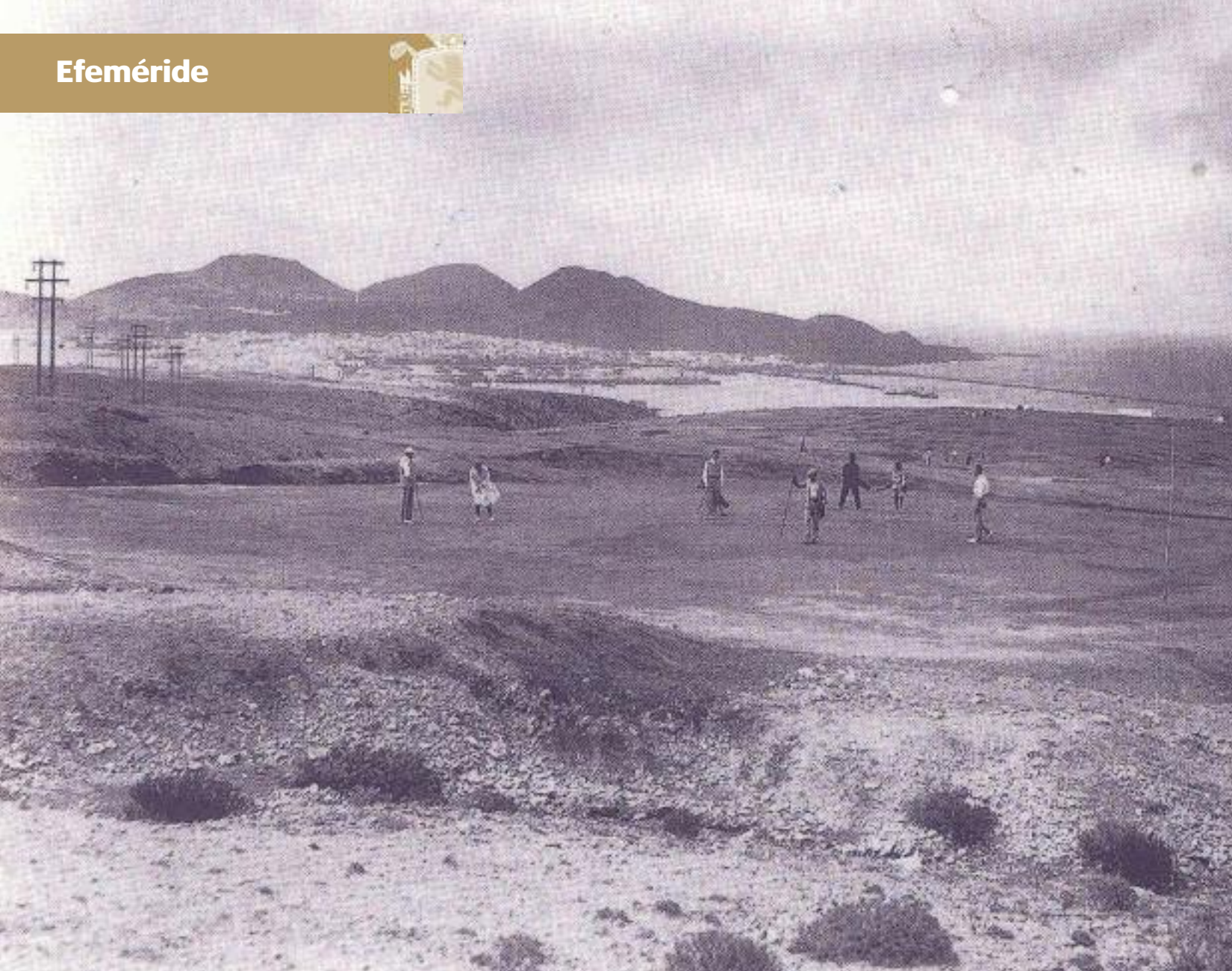
Tras formalizar el Cabildo Insular su adhesión al proyecto en 1951 y tras descartar diversas propuestas de diseñadores de campos de golf y de arquitectos de casas club, finalmente, en

1953, el estudio de arquitectos londinense de A. G. Backhouse y W. D. Keggín presentó un diseño inicial sobre el que un año después trabajaría el arquitecto escocés Philip Mackenzie Ross. Mackenzie Ross, considerado uno de los últimos diseñadores de la edad dorada del golf, creó en la isla de la eterna primavera una joya para el golfista. El creador de Southernness y remodelador de Turnberry imaginó un campo muy técnico, generoso en los tees pero exigente en los greens,

moldeado sobre un terreno que en su momento fue una colada volcánica.

La participación de este insigne diseñador fue posible gracias a la amistad que le unía al gran canario Juan Domínguez, uno de los impulsores del proyecto, y permitió que en 1957 se inaugurase el campo de golf de Bandama, contando el Club de Golf de Las Palmas con una concesión de las instalaciones por cincuenta años por parte del Cabildo Insular de Gran Canaria.





“
Desde que el campo fue inaugurado pudo comprobarse el enorme potencial del mismo como elemento de atracción de turismo

Un enorme potencial deportivo y turístico

Desde que el campo fue inaugurado pudo comprobarse el enorme potencial del mismo como elemento de atracción de turismo, ya que apenas unos meses después, a principios de 1959, lo visitó para jugarlo Dai Rees, insigne jugador galés capitán del equipo de la Ryder Cup que consiguió arrebatarla a los norteamericanos por primera vez en veinte años, hecho que atrajo público a

las por entonces bisoñas instalaciones grancanarias. Como todos los campos de golf de nueva aparición, el de Bandama presentaba unas características propias iniciales que lo definían. En este recorrido, creado sin apenas modificar las condiciones naturales del terreno en una zona que hasta entonces albergaba plantaciones de papas, destacaba su apariencia inofensiva con escasos árboles, un buen número de tuneras y de vinagreras y amplias zonas de picón

negro entre las plataformas de tees y el principio de la calle de cada hoyo. Por otro lado, el diseño de Mackenzie Ross incluía elementos de la época, impensables en el diseño moderno pero habituales en aquel entonces, como eran la continuidad entre hoyos (el dos y el seis prácticamente comparten calle) y el entrecruzamiento de hoyos, algo que se aprecia en un punto concreto del recorrido al confluir las salidas del catorce y del diecisiete con los greens del once y del trece. En resumen, un campo eminentemente británico

situado al sur del paralelo 29.

Los primeros años del nuevo campo, como se desprende del archivo confeccionado por Vicente Boissier, apasionado jugador y extraoficial cronista del club, estuvieron plagados de eventos y de hitos. Por ejemplo, la confirmación de la calidad de la cantera del golf canario al proclamarse Miguel Ángel Domínguez campeón de España Infantil en el Club de Golf de Llanerías en 1959, apenas dos años después de la inauguración de la nueva sede de nuestro club.

De este modo se iniciaba una larga lista de campeones nacionales en prácticamente todas las categorías del golf nacional que han surgido del campo de Bandama, muchos de ellos contando con el inolvidable maestro Felipe Santana como profesor. Santana, que recibió la Medalla al Mérito en Golf de la Real Federación Española de Golf en 1988, fue un referente en la instrucción de golf en la isla de Gran Canaria y el carismático profesional del Club de Golf de Las Palmas en sus dos sedes.



Transformaciones positivas a lo largo del tiempo

Durante las décadas de los sesenta y setenta, el campo de golf de Bandama continuó madurando y poco a poco fue adquiriendo el aspecto que presenta en la actualidad, aumentando la superficie de hierba de juego y viendo crecer los árboles diseminados por el recorrido como las masas de pino canario ubicadas en la segunda vuelta.

Igualmente, estos años continuaron ofreciendo momentos para el recuerdo, como la celebración de las Bodas de Diamante del club en 1966, efeméride recordada por el 'Trofeo 75º Aniversario' en el que quedó subcampeón un joven José Gancedo, quien con el tiempo se convertiría en uno de los diseñadores de campos de golf más conocidos de España.

Otro momento importante fue la celebración en Bandama del Campeonato de España Infantil de 1972, en donde el local Agustín Bonny quedó campeón junto a una jovencísima Marta Figueras-Dotti, a la postre una de las mejores jugadoras profesionales de golf que ha dado nuestro país y la primera en conquistar un título del circuito LPGA norteamericano.

Del mismo modo llegaron a Bandama los primeros torneos profesionales, celebrándose

dos ediciones del Campeonato de España de Profesionales de Dobles, en 1981 y 1983, que permitieron a los aficionados locales disfrutar con el juego de *pros* nacionales como José María Cañizares, Antonio Garrido, Pepín Rivero, Manuel Piñero, Ramón Sota, Juan Quirós, Manuel Ballesteros, Tito Abreu, Jaime Benito, entre otros, así como del grancanario Emilio Perera, referente en la formación de jugadores en el club durante las últimas tres décadas.

Tiempos modernos

Coincidiendo con el despertar del golf moderno en España, y como reconocimiento a su cercano Centenario, el club recibió el título de 'Real' en el año 1986, pasando a obtener su actual denominación.

Es en esta época cuando aumenta la presencia del Real Club de Golf de Las Palmas en los calendarios de competiciones nacionales e internacionales, disputándose en sus instalaciones tres torneos del Circuito Profesional Volvo en 1986, 1987 y 1988, así como varias pruebas del Challenge Tour europeo en las que participaron un buen número de reconocidos profesionales europeos, entonces promesas, hoy realidades e incluso leyendas.

Entre ellos se encontraban dos jugadores 'de la casa', Pedro Linhart y Carlos Suneson, cuyas

trayectorias deportivas les han llevado a competir en numerosos torneos por todo el continente tras curtirse en el recorrido de Bandama, obteniendo títulos del European Tour. Igualmente se celebraron pruebas puntuales en esta época, como el *skins game* disputado en 1991 con motivo del centenario del club en el que participaron Severiano Ballesteros, José María Olazábal, Sandy Lyle e Ian Woosnam, españoles y británicos en un guiño de reconocimiento hacia estos últimos, así como el *Match* entre España y Escocia, representadas ambas naciones por las parejas Ballesteros/Olazábal y Torrance/Montgomerie, respectivamente, que sirvió para conmemorar el Centenario de la Copa Palmer, el torneo deportivo (no sólo de golf) más antiguo de España.

Estos partidos fueron de los primeros en jugar el campo con la ampliación que se ejecutó como parte de los actos conmemorativos, ya que tanto el hoyo seis como el doce fueron alargados y se construyeron dos nuevos greens. El Centenario de la fundación del club de golf decano de España, en 1991, estuvo marcado por diversas actividades deportivas y sociales que recordaron que ya hacía un siglo que en nuestro país se jugaba a nuestro deporte y, lo mejor de todo, que todavía quedaba mucho por jugar.

Un recorrido ameno, técnico, exigente

El campo, por su parte, continuó evolucionando. A principios de la década de los noventa el de Bandama era un recorrido ameno, técnico, exigente, con calles bien delimitadas por la cada vez más abundante arboleda y con greens bien protegidos por bunkers estratégicamente ubicados aunque carente de obstáculos de agua.

En estos años el campo registró un inesperado visitante que le marcaría notablemente para su futuro, el kikuyo (*Pennisetum clandestinum*), una agresiva especie cespitosa propia de la región de África Oriental y presente en otros reconocidos campos de golf, como el Riviera Country Club de Los Ángeles, California.

Como indica Pelayo Guerra, head greenkeeper del campo durante más de treinta años, la imposibilidad de luchar contra tamaño invasor obligó a pasar progresivamente de la original *Poa pratense* al kikuyo en tees y calles, lo que se sumaba al cambio que de *Chewing fescue* a *Agrostis providence* en greens se realizó una década antes.

Este campo, que combina kikuyo, agrostis y poa, y el club que lo gestiona, vieron llegar el cambio de siglo continuando con sus actividades deportivas y sociales, entre las que

destacan la organización de las competiciones Copa Puerta de Hierro en 1995 y 2004, Copa S. M. La Reina en 1999 y 2009.

Grandes campeones salidos de Bandama

Más cercanos aún son los recientes Campeonatos de España Absoluto Masculino, ganado por la joven promesa vizcaína Jon Rham en categoría individual y por los locales Pablo Montesdeoca y Oscar Sánchez en categoría de dobles, y el Campeonato Internacional de España Senior Femenino, torneo que sirvió para recordar a nuestra tristemente desaparecida campeona Otilia Bonny y cuya vencedora fue la también local María Castillo.

Por otro lado, muchos han sido los que desde Bandama han salido a competir en torneos por prácticamente toda la geografía nacional y europea y han vuelto con trofeos ganados, tanto amateurs de todas las categorías como profesionales de diversos circuitos, destacando en la actualidad la presencia de Rafael Cabrera-Bello en muchas de las principales competiciones que se disputan actualmente, siendo el único jugador de Gran Canaria que ha ganado dos pruebas del European Tour.

Igualmente cabe destacar la aportación de

nuestro club al Ladies European Tour, tanto con Emma Cabrera-Bello como jugadora como con Alexandra Armas como antigua directora ejecutiva del LET, y al estamento arbitral de la Real Federación Española de Golf, que cuenta con nuestra consocia Lisa Erikson entre sus filas.

A día de hoy el Real Club de Golf de Las Palmas es una institución que goza de un amplio reconocimiento nacional e internacional, con una consolidada masa social y un envidiable palmarés deportivo. Reconocimientos como la Placa Olímpica al Mérito Deportivo del Comité Olímpico Español, la Placa de Oro de la Real Orden al Mérito Deportivo donada por el Consejo Superior de Deportes y el Roque Nublo de Plata otorgado por el Cabildo Insular de Gran Canaria, entre otros, definen el compromiso del club con el deporte y con la sociedad, así como reflejan sus valores.

El campo de Bandama, por su parte, se encuentra en un excelente estado de mantenimiento, pudiendo disfrutarse a diario a una temperatura media de 21 °C. Este club, el decano de España, celebra pues sus primeros ciento veinticinco años en magnífico estado. ✓

Por Real Club de Golf de Las Palmas

